

DATOS ETNOBOTANICOS ADICIONALES SOBRE EL CACHIPAY O PIJIBAY (*Batrís gasipaes* Kunth), ARECACEAE, Y ESPECIES AFINES EN AMERICA INTERTROPICAL

por

Víctor Manuel Patiño R.*

Resumen

Patiño, V.M. : Datos etnobotánicos adicionales sobre el cachipay o pijibay (*Batrís gasipaes* Kunth) Arecaceae, y especies afines en América Intertropical. Rev. Acad. Colomb. Cienc. 19 (75): 661-671, 1995. ISSN 0370-3908.

Como complemento de dos artículos y un libro publicados sobre el tema, entre 1958 y 1963 se presentan nuevos datos pertinentes tanto a la dispersión geográfica como a las toponimias, fitónimos, mitos, leyendas, creencias, domesticación, cultivo y cosecha de *Batrís gasipaes*. Estos datos se enriquecen con información relativa a las especies afines así como de la primer descripción de la especie hecha en el siglo XVIII por el botánico español José Celestino Mutis.

Palabras clave : Etnobotánica, *Batrís gasipaes*, América.

Abstract

Following the publication of two papers and one book since 1958 through 1963, the author recalls the subject of the Ethnobotany of the peach-palm and its allies. One section is devoted to the true *Batrís gasipaes* on the aspects of geographical dispersion, toponymy, indigenous names, myths, legends, and beliefs, domestication, culture, harvest and harvest feasts, and discriminated uses for the stem and the fruits. The other section concerns with the allied species. Finally are presented data on the earlier scientific descriptions of the peach palm in the XVIII century by the Spanish Colonial botanist José Celestino Mutis.

Key words : Ethnobotany, *Batrís gasipaes*, America.

Antecedentes

En 1958 el autor publicó una primera contribución sobre la importancia que la palma cachipay o pijibay ha tenido desde la época prehispánica como fuente de alimento y bebida y por su leño de gran resistencia (Patiño, 1958). En 1960 se presentaron datos complementarios sobre la historia colonial y más de 300 nombres indígenas de la misma planta (Ibid., 1960). En 1963 se unificó el material anterior y se enriqueció con nuevos aportes (Ibid., 1963).

Durante los treinta años transcurridos desde entonces, se han adelantado trabajos de recolección de

material genético a nivel internacional, con participación de personal de Costa Rica, Colombia -también por el autor- Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil; se han establecido bancos de germoplasma en por lo menos tres países; se ha iniciado el cultivo en grande escala de la palma para la producción de palmito en no menos de cuatro países; se ha avanzado en el conocimiento de los mecanismos de la polinización, así como en el de los enemigos naturales, y aun se ha empezado a publicar en Costa Rica -nación pionera en el cultivo, el boletín "Pejibaye", que lleva ya seis o siete entregas.

Durante el mismo periodo, el autor ha recogido información adicional sobre la palma y sus especies afines, material que ha servido para elaborar este trabajo.

* A.A. 21-54. Cali, Valle-Colombia.

Bactris gasipaes

Dispersión geográfica

Aunque hay noticias recientes del plantío de pijibay en el sur de Chiapas en Méjico, se continúa considerando a Honduras como el límite norte, así como Nicaragua, especialmente en la Mosquitia. En el caserío Woukee figura en la segunda mitad del siglo XIX como universal la palma *supa*, lado a lado con el árbol del pan (Wickham, 1872). Alrededor de las casas de los indios en Quam Watla, a orillas de la laguna de Bluefields, había manchas de palma *supa* (soopa), según un naturalista que visitó un lugar a fines del mismo siglo (Belt, 1899). Un botánico nicaragüense describe el pijibay como existente en su país, donde se consumía el fruto sancocado; sugería que con la almendra se preparase una horchata, similar a la que se obtiene del ajonjolí y de la almendra europea (Ramírez-Goyena, 1911).

Varios datos apuntan hacia la existencia de un tipo, quizá silvestre, en Chontales de Nicaragua (Guerrero, 1956) y el alto Huahuashau, cerca a Corozo (Carr, 1953; Bartlett, 1957). También al sur de Bluefields se ha señalado un "Pejivalle de monte", de fruto no comestible (Conzemius, 1932). A mediados de este siglo se vendía el fruto del pijibay en el mercado de Managua (Ashton, 1945).

A medida que se avanza hacia el sur, las noticias van siendo más seguras. En 1783 en el río Frío, afluente del San Juan o Desaguadero, que ahora sirve de límite a Nicaragua y Costa Rica, los indios huatusos pescadores, usaban balsas que impulsaban con palancas de pijibay (García -Peláez, 1943).

En cuanto al límite sur, el autor durante viajes por el oriente boliviano en los años 1951-1955, entrevistó el 10 de junio de 1954 cerca de Villa Tunari al Señor Guillermo Pereira, quien dijo haber visto palma tembe espontánea en el río Yapacani, Santa Cruz de la Sierra, donde no se cultiva; allí los indios yuracarés aprovechan los racimos en febrero y marzo. Asimismo en la localidad de Rurrenabaque, el 13 de agosto del mismo año 1954, entrevistado el señor Cirilo Gutiérrez, con 35 años de residencia allí, dijo que conocía la palma chima hasta Mapipe, cerca de Tipuani, y a todo lo largo del Beni hasta Riberalta, y que se propaga en las chacras mediante las frutas que caen (Patiño, Diario de viajes, 1954).

Recientemente ha sido fijado el límite de dispersión hacia 17° 16'S, en el parque Nacional Amboro, sobre el río Colorado Chico, en Bolivia (Saldías-Paz 1991).

Hace pocos años se empieza a ensayar el cultivo para palmito en el estado de São Paulo.

En el sentido altitudinal, en la región cafetera del municipio del Jardín, Departamento de Antioquia, Colombia, cuya cabecera está situada a 1805m., se cultiva chontaduro que, aprovechando la fertilización aplicada al café, produce cosechas óptimas (Velasco, informe verbal).

Toponimia

a) De *Bactris gasipaes*.

Cachipay = En las cabeceras bajas del río Opón (Vergara y Velasco, 1974).

Cachipay = Núcleo poblado, parte alta de la cuenca del río Opón, entre Oponcito y la quebrada Litigiosa, municipio de La Paz, Santander, Colombia (Galán Gómez, 1947).

Chontas, río de las = Afluente del Alto Mamoré, Bolivia (Valdizán y Maldonado, 1922).

Chontaduro = Un caserío de Antioquia, dos quebradas en Cauca y una en Tolima (Mosquera, 1868).

Chontaduro, altura del = En municipio de Toro, Valle (Peña, 1892).

Pijuayal = Guarnición militar peruana, conectada por una trocha de 152 Km a Puca-Urco (Faura Gaig, 1964 ?).

Pipiral = Un caserío y dos quebradas en Cundinamarca (Mosquera, op. cit).

Pupunha, río = Cerca al Teffé, Amazonas, Brasil (Sampaio, 1825).

b) De especies afines.

Macanal, meseta de = Cerca a Guateque, Boyacá (Vergara y Velasco, op. cit).

Pijiguayal, vereda = Municipio Ciénaga de Oro, Córdoba (Ayus Pérez y Durante, 1970). Este nombre quizá se refiera más bien a *Astrocaryum standleyanum* Bailey, que a *Bactris*.

Nombres

NOMBRE	IDIOMA O LOCALIDAD	FUENTE
Bibira	Tunebo	Márquez, 1961.
Bibira	"	Márquez, 1979.
Biburá (V. vibura)	"	Rochereau, 1961.
Cachipá	Mariquita	Hernández de Alba, 1956.
Cachipás	Huila	Alario, 1983.
Cachipae (1788)	Nuevo Reino	Gredilla, 1982.
Cachipae	Sáliva	Morey & Morey, 1980.
Cachipaes (1584)	Muzo	Friede, 1975.
Cachipaes (1783)	Mariquita	Hernández de Alba, 1958
Cachipay	Maracaibo	Hernández de Alba, 1947.
Cachipay	Boyacá, Cundinamarca, Huila, Norte de Santander, Tolima.	Alario, 1983.
Chima	Chácobo	Boom, 1987.
Chontaduro (1785)	Mariquita	Hernández de Alba, 1958.

Dabá	Guaymí	Gordon, 1969.
Ele, elepé=		
Chontaduro	Llanos	Alario, 1983.
Fifirre (1788)	?	Gredilla, 1982.
Gachepae	?	Alario, 1983.
Huanima	Chácobo	Boom, 1987.
Jijirri	Sáliva	Morey & Morey, 1980.
Juani	Shipibos del Parinacocha (Ucayali).	Bodley & Benson, 1979.
Kfri	Campa	Denevan, 1974.
Muri	Puinave	Triana, 1985.
Ñoja = <i>B. concinna</i> ?	Perú	More et alii, 1960.
O'ma	Kofanes	
	Sucumbfos	Pinkley, 1973.
Oor (eera,s) fruto	Chokó	Holmer, 1963.
Oorba (palma)		
Paripe	Karib	Wessels-Boer, 1965.
Paripoe		
Pepire (1672)	Meta, Colombia	Mantilla, 1984.
Pijabae	Ecuador	Tinajero, 1978.
Pigibaye = chontaduro	Quindío, Colombia	Campo & Rivas, 1803.
Pighua	Darién, Panamá	Linné, 1929.
Pijibay	Nicaragua	Ramírez Goyena, 1911.
Pijuayo	Cocamillas, Ucayali	Stocks, 1981.
Pipire	Cundinamarca y Huila	Alario, 1983.
Pupunha-uacu o grande	Amazonas, Brasil	Ferreira, (1792), 1971.
Pupunha-mirim o pequeña		
Tembé	Yurucarés	D'Orbigny (1845) 1945.
Tew	Worani	Davis & Yost, 1983.
Tipirí (V.fifirre, pipire) ?		Hernández de Alba, 1947.
Upt-Kán (chontaduro silvestre Comestible) ?		Triana, 1985.
Uwi	Jíbaro	Harner, 1978.
Uyai	Aguaruna	Berlin & Berlin, 1977.
Viburá (V. bibura)	Tegris (Tunebo)	Rochereau, 1959.
Viburá "	Tunebos	Rochereau, 1961

Mitos

Los yukuna-matapí del Mirití-Paraná, afluente del Caquetá, Amazonas, tienen un mito para explicar la adquisición de tres plantas cultivadas, chontaduro, piña y coca. Se hace notar que el primero es planta cultivada y no silvestre, y se personifica en forma humana. Kanumá, el hé-

roe, es el dador de dichas plantas, porque no aparece acto alguno de creación propiamente dicho (Herrera, 1975).

Los ticunas del trapezio amazónico tienen un mito sobre el ave pautil y el chontaduro (Campos-Rozo, 1987).

Una versión sobre el mito de Tutruiká y el otro mundo, donde hay tierras sembradas de chontaduros, pero cuyos habitantes se alimentan sólo con el olor de la fruta, pues no tienen órgano de defecación, que en oportunidad pasada se dió como de los katíos, ha sido recogido de nuevo con variantes (Pinto-García, 1978).

Leyendas

Se ha dicho que en el escudo de Manco Capac, el mítico fundador del imperio de los Incas, figuraba un árbol de chonta (Poma de Ayala, 1944). En este caso hay ambigüedad, porque en quechua chonta es cualquier palma, aunque más específicamente las del género *Bactris*. Ello es que está documentado el tributo prehispánico de lanzas y flechas de chonta por los opataríes de los Andes orientales al Cuzco (Sarmiento de Gamboa, 1947).

Un atestado manuscrito del siglo XVIII, explica que habiéndose presentado una época de escasez de alimentos en Cali, se logró superar la emergencia, trayendo chontaduros de la costa de Buenaventura y como agradecimiento nació el culto de Nuestra Señora de los Remedios (Recio, 1947).

Creencias

Los tunebos, consumidores del fruto de la palma *bíbur*, se abstienen de cocinarlo con sal, porque pretenden que así las palmas no vuelven a producir; hasta el punto de que si lo tienen que hervir en una olla donde antes han preparado algún alimento salado, la lavan muy bien (Márquez, 1979).

Los sanema-yanoama del Alto Orinoco no talan las palmas, que suelen propagar mediante retoños basales, porque las sembraron sus abuelos y porque las preservan los espíritus híkolas (Walalam-Barandiarán, 1966).

Domesticación

Un autor cree verosímil que la domesticación de la especie habría ocurrido en la cuenca del río Ucayali (Lathrap, 1970). Más ceñida a la realidad parece la hipótesis de que cada grupo humano en cuyo habitat existieron formas genéticas similares, domesticó lo que tenía a la mano (Mora Urpí, varias comunicaciones). En efecto, aun comunidades muy primitivas como varias del alto Orinoco, han demostrado la capacidad de someter a cultivo la especie *B. gasipaes*.

Lo que sí parece sostenible es que la domesticación se verificó en el interior y no en regiones costeras. Los arawak guayaneses, por ejemplo, aunque solían mantener en el siglo XIX algunos pies cerca de sus viviendas, no sabían de dónde procedían (Thurn, 1883).

Pero aún siendo una especie domesticada de antiguo en varios puntos de América, tiene la capacidad de

Padre Francisco Knobloch, Cauaboris, 14 de Nov. 1962.
 Missão Salesiana
 Rio Cauaboris
 Via Tapuraguara, Rio Negro
 Amazonas, Brasil.

Instituto Colombiano de Antropología
 Apartado Nacional 407
 Bogotá D.C., Colombia

A Revista Colombiana de Antropología
 recibí con grande prazer. Muito obrigado.
 Em relação ao publicação

Antes colonial y nombres indígenas de la
 Palma Pipihay (Guilhelma Gasipari (H.B.K.)
 Bailey) me permito algunas notas

Na língua EUREKENA-ARAWAK
 falada em algumas aldeias do Rio Kú,
 afluente do Rio Negro na margem direita,
 Amazonas, Brasil, a palmeira Guilhelma
 gasipari (HBK) Bailey é chamada
 Uépi (palmeira)
 Minépi (fruta)
 Póna (folha)

Na língua AHARAIBU
 (família GUAICA), falada no território
 do alto Rio Cauaboris, alto Maraujo e Canal de

Matiraca afluente do Rio Negro, margem
 esquerda, Amazonas, Brasil, pelos raros gru-
 pos da família Guaiça Aharaibu a referida
 palmeira é chamada

1. Raça wata rama (Pupunha amarela)
 (Guilhelma gasipari (HBK) Bailey, var. flava
 Barbosa Rod.)
2. Raça wake wake (Pupunha vermelha)
 (Guilhelma gasipari (HBK) Bailey,
 var. coccinea Barb. Rod.)
3. Raça mara mara (Pupunha sem espinhos)
 (Guilhelma gasipari (HBK) Bailey,
 var. mitis (Rude) Barb. Rod.)

A língua Aharaibu ainda distingue:

Raça misike - Pupunha com espinhos

Raça moke - Pupunha sem caroço

Raça mo kuta-ama - Pupunha sem caroço

Não foi me, porém, possível identificar
 o nome científico destas espécies.

Nota: Pupunha tomada da língua geral
 (Nengatu), falada no Rio Negro, Brasil.

Ê na palavra Rãã pronunciada como

Ê na língua checa e x na língua portuguesa;

(o.g. Rio Kúpi) e sh na língua inglesa (shell)

Muito respeitoso

P. Francisco J. Knobloch

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
 Oficina Técnica de Idiomas
 URBANIZACION 200 - BOGOTÁ D.C., COLOMBIA

Bogotá, 12 de Diciembre de 1962

Señor Doctor
 VICTOR MARCEL PATIÑO
 Carrera 14-P N° 1-177-Oeste
 C.A.E.T. Valle

Muy apreciado doctor Patiño:

Adjunto a la presente se per-
 mite remitirle una carta del P. Francisco Knobloch, de la
 Misión Salesiana del Río Cauaboris, Via Tapuraguara, Rio Ne-
 gro, Amazonas, Brasil, de fecha 14 de noviembre de 1962,
 para los efectos que usted estime convenientes en relación
 con su solicitud e información acerca de los nombres indí-
 genas de la palma *Pipihay* (Guilhelma Gasipari (HBK) Bailey),
 con ocasión de la publicación de su estudio "Historia Colo-
 nial y nombres indígenas de la Palma Pipihay" en el volumen
 II (1960) de la Revista Colombiana de Antropología.

Sin otro particular, anticipo a
 usted mi cordial saludo de Navidad y Año Nuevo; deseándole
 toda suerte de felicidad con los suyos, y me suscribo como
 su atento servidor y amigo,

VICTOR MARCEL PATIÑO
 SUBDIRECTOR DEL INSTITUTO COLOMBIANO
 DE ANTROPOLOGÍA

Anejo: lo anunciado.

Figura 1. Con motivo de la publicación No. 2 a que me he referido al principio, recibí del subdirector del Instituto Colombiano de Antropología, una carta del 7 de diciembre de 1962, en que me acompañaba la carta manuscrita del Padre Francisco Knobloch, fechada en Cauaboris, misión salesiana en el Río Negro brasileño, de 14 de noviembre de 1962, con nombres de la palma en estudio en dos dialectos de esa región. Para agradecer esta contribución, pese al tiempo transcurrido, se reproduce el original de la carta mencionada.

mantenerse y seguir produciendo en conucos abandonados, convirtiéndose en un relicto antropógeno. Así ocurría en la Mosquitia en el siglo XIX, donde la universal palma *supa* indicaba sitios de anteriores poblaciones (Wickham, 1872). Entre los guaika de Venezuela suele hallarse en parcelas abandonadas (Barker, 1953) y su presencia condiciona la residencia del grupo. Así ocurre también en el Aguarico entre los siona-secoya (Vickers, 1976).

Cultivo

En una probanza levantada el 5 de Mayo de 1584 por el oidor Francisco Guillén Chaparro, de la Audiencia de Santafé de Bogotá, sobre lo que solían pagar y tributar los indios muzos en tiempos de su gentilidad, tres capitanes de esa etnia respondieron: "Y que los frutos de la tierra siempre han sido y son maíz y yucas y batatas que se crían debajo de la tierra, y cachipaes que se crían en palmas, que es fruta de buen mantenimiento, y algún algodón, que es el mayor aprovechamiento que ellos tenían" (Friede, 1976). Más claro no canta un gallo. El cachipay se continua utilizando en la provincia de Muzo, y de allí procede la mayoría de los frutos que se venden en las calles de Bogotá.

En el siglo XIX los guaymíes de Panamá, manteniendo una tradición documentada de muy atrás, continuaban sembrando pigibitales, juntamente con el plátano (Pinart, 1882).

En 1619 se alzaron algunos caciques de los indios aoyaques, cureros y hebenes de la cuenca del río Tarife, en los actuales límites de Costa Rica y Panamá, donde desde 1540 se constató por los españoles el cultivo intensivo de pejibayes; mataron al franciscano que los evangelizaba e hicieron otros daños. Para someterlos, entró a la región el gobernador de Costa Rica, Alonso de Castilla Guzmán, y dominó a los alzados, con muertes y cautiverio de muchos. Levantado el respectivo proceso, fueron los movedores condenados a muerte en la horca y en la hoguera. Las cabezas se debían poner como escarmiento en varias partes, entre ellas "en la plaza de Aoyaque, en los pijibaes, se ponga otra" (Fernández, 1907). En la vecina región de Bahía del Almirante, hasta en la actualidad se continúa con la arboricultura del pixbae (Jaén Suárez, 1981).

Una muestra de herbario con 5 pliegos de *Guilielma speciosa* colectó el botánico C.B. Doyle el 18 de enero de 1906 en Cali, y lleva el número 719576-79, del Herbario Nacional de los Estados Unidos. Todavía quedan algunas greyes en solares de esa ciudad.

Cosecha y procedimientos

En la guerra los pijaos de la primera década del sistema del siglo XVII, se registró este episodio: "Hizo una gentileza el indio Inacho (que siempre andaba con los nuestros, con no pequeña importancia), que fue subir más de seis o siete varas un árbol arriba, no más grueso que la pantorrilla, asiéndose con solas las manos y los dedos de los pies, sin tener cosa alguna en ellos, para aporrear desde él un racimo de cachiques [por cachipaes] sazonados que tenía una palma, que fue espantosa demostración para todos los trepadores que son estos indios" (Simón, 1982).

En cambio, los cacua actuales (makú) usan el artificio que llaman munahnah, para escalar las palmas de *pupua* (Cathacart, 1973). Los guaikas de Venezuela cosechan los racimos en chacras abandonadas con varas provistas de garfios si la palma es baja; pero si es alta, con el mismo aparato mencionado atrás (Barker, 1953) cuyo uso, copiado de la región del Putumayo, donde se llama "marota", se está generalizando actualmente en la costa colombiana del pacífico entre los agricultores negros. Los yukuna del Mirití-Paraná le llaman "morrocoy" (van der Hammen, 1992).

Calendario y fiestas de cosecha

Pocas dudas caben de que la cosecha se verifica en las cuencas del Orinoco-Rionegro y en el Amazonas dentro del primer semestre del año y más particularmente entre febrero y abril o mayo. Un grupo expedicionario de la Comisión de Límites entre España y Portugal reportó el 10. de marzo de 1781 la presencia de chontaduros en el río Yapurá o Caquetá, en el sector habitado por los indios muras (Lucena Giraldo, 1991). Este es el periodo en que las tribus del sector al norte del Amazonas celebran la fiesta y liban la chicha del chontaduro, como los bora, muinane, andoque y rosígaro; estos últimos llaman al canto entonado en la ocasión como *pikkigüi* (Cartagena, 1951-1953; Abadía Morales, 1977). En cuanto a los miraña, el calendario se inicia con el verano del chontaduro en enero y febrero, y sigue con otras fiestas (La Rotta, 1988).

Los andaquíes de Mocoa a mediados del siglo XIX hacían la fiesta de la azotaina, usando como proyectiles chontaduros verdes arrojados con hondas (Albis, 1885), 1936. Entre los sionas la cosecha produce comida para tres o cuatro meses; la palma se cultiva en las chacras distantes o cerca de las viviendas (Wheeler, 1973). Los Kofanes del Sucumbíos llaman al periodo de cosecha de febrero o marzo *o'ma naite*, punto de referencia calendárica de alta significación cultural en la vida del grupo (Pinkley, 1973). Entre los siona-secoya del Aguarico la producción se centra en febrero-marzo y en agosto; pero para mantener un suministro constante, ahuman los frutos con el objeto de preservarlos (Vickers, 1976). Los matapí del Mirití-Paraná hacen a principios del año el baile del chontaduro, considerado como un rito de fertilidad y se halla en las tradiciones del grupo (Herrera Angel, 1976). Un antropólogo asistió a una bebezón y fiesta de las chontas en Macas, en una jivaría del río Upano y filmó el grupo (Wavrin, 1941).

Los sirionó del Brasil consumen los frutos de la chonta en el periodo febrero-abril (Meggers, 1972).

Los yuracarés de Bolivia se agrupaban al rededor de las palmas de tembé de febrero a junio y hacían chicha del fruto a mediados del siglo XIX (D'Orbigny, 1945).

Pasando a la cuenca Orinoco-Rionegro, un antropólogo observó en 1965 la fiesta del pijiguao entre los sanema-yanoama, en varios altos afluentes del Orinoco, y las describe detalladamente (Barandiarán, 1968): se invita a grupos circunvecinos, con lo que el encuentro constituye una irradiación de la personalidad cultural.

Otros investigadores describen la fiesta del pijiguo entre los guaikas (Barker, 1953), en cuya región la cosecha va de enero a abril; pero si se atrasa, hacen la fiesta de todos modos; el fuego está siempre encendido para prender las antorchas de leño que el grupo de danzantes lleva en las manos (Walalam-Barandiarán, 1966).

Usos

Leño :

a) *Entero*. Las estacadas de *pighua* se mencionan de la región del Darién, en la zona limítrofe entre Panamá y Colombia, donde la palma es común, (Linné, 1929), así como entre los sanema-yanoama del alto Orinoco (Walalam-Barandiarán, 1966) para rodear sus aldeas.

b) *Hendido*. Los datos recogidos parecen confirmar la hipótesis del autor de que el pijibay fue utilizado por el hombre primitivo en primer término por el leño, pues su dureza y elasticidad lo hacen apetecible sin vacilación.

Usos pacíficos:

A la Exposición Nacional de Caracas de 1883 se presentaron chapas de macanilla, material de construcción obtenido de la que se clasificó por un botánico como *Guilielma speciosa* (Ernst, 1983).

Los indios katíos del Urabá y bajo Atrato emplean la esterilla del chontaduro en la construcción del piso de sus viviendas, así como el del desván o zarzo (Schottelndreyer, 1979). Los cacua o makús hacen mesas con esterilla de chonta, que se identifica como *Guilielma* sp. (Cathacart, 1973).

Los quijos abren los huecos en que siembran la yuca con espeques de chonta, la misma de que consumen el fruto (Oberem, 1970).

Los médicos paeces llevan en la mano la tama, vara de chonta de 40 cm, imprescindible en toda curación. La que se usa para pelear con el ptans o sucio, trae adherido un vegetal llamado *nica*, sin clasificar (Bernal Villa, 1954).

Horcones de chontaduro para sostener las bóvedas en los enterramientos empleaban los quimbayas (Duque-Gómez, 1963). Queda la duda en este caso de que se trate, no del verdadero *Bactris gasipaes*, sino de la variedad *chontaduro* de Triana, relativamente común en la región.

Un dato de 1783 indica que los huatusos del Río Frío, afluente de San Juan o Desaguadero, impulsaban con palancas de pigibay las balsas o embarcaciones que utilizaban en la pesca (García-Peláez, 1943).

De chonta hacen los huarayos de Bolivia varillas para atravesar como adorno los tabiques nasales, y también para fabricar cuchillos grandes (Zeleny, 1976).

Usos bélicos:

En la expedición de Felipe Gutiérrez en 1536 a Veraguas, sus hombres hallaron indios con lanzas luengas de una palma negra dura como hierro, y también como

azabache las tenían los de Esquegua, Urracá, Borica y Parisi (Oviedo y Valdés, 1959). En todas estas provincias panameñas ha sido común el pixbae.

Un testigo presencial en la primera mitad del siglo XVI dice que los panches peleaban con largas lanzas de palma de 30 palmos y más, muy pesadas, y describe la manera de usarlas contra los caballos de los españoles (López, 1970). Durante la conquista en Sotarí y Guanacas tenían los indios lanzas de palma negra de 20-25 palmos (Cieza, 1984), lo mismo que en el valle de Nutibara (Ibid., 1984), y los yalcones (Ibid., 1985).

Lo más común fué confeccionar del leño arcos y flechas: De palma pigibay hacían flechas en el golfo de Urabá, según comprobaron los miembros de la expedición marítima Fidalgo (Cuervo, 1891). Esto se registra desde la época de la conquista (Cienza, 1984).

Cerca de la Gran Diosa, en Santa Cruz de la Sierra, de la palma chonta elaborábanse a mediados del siglo XIX arcos, macanas, puntas de flechas (D'Orbigny, 1945). Los amahuacas hacen arcos de pifuayo, o astas de *Gynierium* con puntas de la misma palma o de bambú (Carneiro, 1974).

Los sanema-yanoama del Alto Orinoco de los troncos viejos o desechados fabrican arcos, que tienen un alto valor comercial (Walalam-Barandiarán, 1966).

Los yanomama hacen puntas de flechas de veneno de *Guilielma gasipaes* a la que llaman *raspa* o de la palma macana, *Euterpe* sp. (Lizot, 1980).

Los tunebos aprovechan astillas de la víbura para arcos y flechas (Rochereau, 1961).

Lanzas, bodoqueras y otros utensilios confeccionan los waorani de esta palma semidomesticada (Davis & Yost, 1983).

Los muzo - colinas de los cachepais y otras maderas fuertes hacían "sus armas y se traen bordones a España" (Vásquez de Espinosa, 1948).

Usos misceláneos:

En la médula del leño en palmas derribadas se reproducen las larvas de ciertos coleópteros, consideradas por los indígenas de todas las denominaciones como un bocado exquisito. En el Rionegro se llamaban *pihiguas* las palmas (Spruce, 1908). La larva la consumían también los canelos (Ibid, 1908), como ocurre actualmente con los quijos (Oberem, 1970).

El palmito desde luego, es hortaliza buscada por varias tribus, como los bribbrís y cabécares de Costa Rica (Ginzburg, 1977), que utilizaban también las flores tiernas. Asimismo los boras comen el palmito del pijuayo (Denevan et alii, 1986).

Fruto

En esta ocasión son más abundantes las menciones al uso del fruto para preparar bebidas que para consumo directo. Los yuracarés de Bolivia fueron observados a mediados del siglo XIX por ambas modalidades de

emplearlo (D'Orbigny, 1945). En el diario de los miembros de la Comisión Científica Española al Pacífico, de 1862-1866, en el registro del 3 de abril de 1865 se describe la preparación del masato de *chontafuiro* (Espada, 1928).

Los bribrís de Costa Rica hacen chicha de pajibaye o *dikó* y de yuca, aunque se dice que es peligroso ingerirla (Pittier, 1938). Otro autor describe como se prepara por los katis (Pinto-García, 1978). Los chokó la llaman *uerrenaga* y a veces le añaden para los rituales de cosecha el narcótico dapa (Reichel-Dolmatoff, 1960).

En algunas tribus se usa el fruto casi exclusivamente para chicha, como entre los cubeos (Goldman, 1963), los puinaves (Triana, 1985), y los shuares o jívaros (Harner, 1978).

Especies Afines

Continúa siendo confuso el panorama de las relaciones filogenéticas del taxón *Bactris* (Guilielma) *gasipaes* con otras especies vecinas. Falta mucha exploración en vastas áreas americanas donde se ha señalado la presencia de palmas real o presuntamente silvestres, como ocurre en la Mosquitia en Honduras y Nicaragua; la Sierra Nevada de Santa Marta; la cuenca del lago Maracaibo, sobre todo en sus porciones meridional y occidental, incluyendo las serranías de Perijá y los Motilones; la región del medio Magdalena, especialmente en áreas de los muzos en los departamentos colombianos de Cundinamarca y Boyacá; el sistema Orinoco-Casiquiare-Alto Rionegro; las vertientes altas del Caquetá y del Putumayo, así como áreas en el oriente del Ecuador, del Perú y de Bolivia, y el occidente de Colombia particularmente en sus afluentes de la Cordillera Occidental, vertiente occidental, cuenca del río Patía, de donde se conocen informaciones sobre chontaduro silvestre.

A continuación se presentan algunos datos verosímilmente atribuibles a varias de tales especies afines.

Macana:

Está en duda si la macana, visible en varios puntos del piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta, es *B. macana* o *B. caribaea*, porque existen en esta región por lo menos dos tipos diferentes, uno cespitoso y otro de tallo solitario.

El mismo nombre macana es de dudoso autoctonismo en el norte de América del Sur, pues los lingüistas la consideran perteneciente al idioma taíno que se hablaba en las Grandes Antillas (Cuervo, 1939; Tejera, 1935); en Santo Domingo todavía se llama *cana* una palmera no Bactridina (Ibid) que corresponde a *Sabal umbraculifera* Mart. (Liogier, 1974), quizá porque de su leño se hacían las armas usadas allí, de lo cual no dan detalles los cronistas. En la propia Sierra, mencionada al parecer en el flanco sur, se usan los nombres indígenas *a-nekana*, la negra, y *cúkuma* (Vinales, 1952). Los ijca entre los seres sobrenaturales que reconocen, llaman Busin al dios de la macana y de los utensilios que de ella se hacen, con los cuales se corta el fique *Furcraea* (Lucena Salmoral, 1966-1969). En efecto usan una paleta del leño de esa palma para limpiar y raspar las

hojas de dicha planta fibrosa (Reichel-Dolmatoff et al., 1977). La llamada marimba atanquera, instrumento musical, se fabrica de un delgado palillo de macana, arqueado mediante un hilo de fique (Ibid., 1948). A fines del siglo XVII un religioso llevó de muestra a Europa armas de madera utilizadas en el fuerte de Atanques, localidad en el flanco sur de la Sierra (Romero (1693, 1955). A mediados del siglo XIX los indígenas de este macizo fabricaban cerbatanas de palma macana para cazar aves, con el fin de no espantarlas, por ser instrumento silencioso (Saffray, 1948). Otro viajero del mismo siglo señala el uso como material de construcción (Reclus, 1881).

Los onotos del lago de Maracaibo usaban para puntales de sus casas palafíticas palmas muy fuertes, cuya descripción no se da (Oviedo y Valdés, 1959). Al sur del lago se usaban flechas con puntas alargadas de madera de macanilla, que se identifica como *B. gasipaes* (Sanoja y Vargas, 1974), aunque puede no serlo sino alguna de sus congéneres.

En cuanto a los indígenas de los flancos septentrionales de la Sierra de Mérida, concretamente en el valle de La Grita, se defendieron de los españoles en la época de la conquista durante 6 días seguidos con dardos de palma y lanzas de 10 palmos de lo mismo (Oviedo y Valdés, 1959). Arco, flecha y macana se conocía entre estos serranos (Jahn, 1927). Los timotocúicas, en plena sierra, usaban alfileres de macana (Acosta Saignes, 1961).

Chontas:

Este nombre, del quechua *chunta*, se aplica a las palmas en general: "palma, árbol de la montaña, de madera muy dura y de color negrusco" (Guardia Mayorga, 1980). El botánico Hipólito Ruiz, al describir la *Martinezia ciliata* (*Bactris ciliata*) le aplica el nombre de chonta, y dice que de su madera negra y durísima pero fácilmente laborable, hacían en su tiempo los indios del oriente peruano arcos, flechas, bayonetas, bastones y cerbatanas, y que su cogollo es comestible, de lo cual da fe (Ruiz, 1952). Otro botánico restringe el uso del nombre chonta al sur y centro del Perú (Weberbauer, 1945), porque *B. gasipaes* se distingue como *pifuyo*. Richard Spruce, quien viajó por el Huallaga en el siglo XIX, reporta allá, *B. concinna* (Spruce, 1908). Los indígenas de ese río usaban una lanza larga de chonta y dardos de lo mismo, en este caso *B. ciliata* (Izaguirre, 1927). Esta misma, en la cuenca del Vilcanota, vive por debajo de los 1200m, y se usó para armas, pero en la actualidad sólo para mangos de herramientas y para construcción (Gade, 1975). Cerca del lago Parinacocha, Pucallpa, aparecen greyes de *B. concinna* y *B. maraja* (Bodley & Benson, 1979).

Entre los cofanes del río Sucumbíos en el Ecuador limítrofe con Colombia, se consumen los frutos de *B. concinna*, llamada allí *anzapara* (Pinkley, 1973).

Algo sobre taxonomía

No es mucho lo que se ha avanzado en el conocimiento taxonómico del género *Bactris*, pese a los trabajos adelantados en el Jardín Botánico de Fairchild y en Pernambuco del Brasil, por sendos investigadores. Continúan las reticencias y vacilaciones sobre el taxon para

las formas cultivadas del pijibay. Algunos agrónomos vinculados con el estudio de esta palma en los últimos 15 o 20 años, como Jorge Mora Urpí y Charles Clement, propugnan la recuperación del género *Guilielma* de Martius para el pijibay cultivado y las especies afines de tronco grueso, sea o no cespitoso. En ese caso la denominación sería *Guilielma gasipaes* Bailey, 19.., porque en cuanto a la especie misma parece no haber controversia.

Aunque no se pueda alegar como válido en virtud de las reglas internacionales de nomenclatura, es bueno dejar constancia de la propuesta hecha en 1785 por el botánico José Celestino Mutis, de adoptar para el género un nombre que consagra el de "cachipay" y variantes, propio de la vertiente occidental de la Cordillera Oriental de los Andes colombianos, en el lenguaje de los indios muzo-colimas o de sus vecinos, quizá de algún antiguo sustrato chibcha, porque según las tradiciones, los muzos expulsaron de su territorio a los muisca y se apoderaron de sus mujeres, y después unos y otros convivieron pacíficamente. Ello es que en el Diario de Observaciones de Mutis, director de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, en la entrada correspondiente al 5 de marzo de 1785, en Mariquita, sede La Expedición, dice: "La lámina de las frutas de esta palma [cachipaes] se hizo en mi primera mansión [por estada] en esta ciudad, y la de las flores con su espata durante mi ausencia. Esta es mi Palma de género Cachipaya" (Hernández de Alba, 1958).

No se sabe si Mutis completó la descripción correspondiente; "Cachipaya" no figura entre sus géneros válidos (Díaz-Piedrahíta, 1991); pero si quedaron las láminas, que dan fe de un tratamiento anterior al de *Bactris gasipaes*. Humboldt y Bonpland basaron su taxón en muestras obtenidas en Ibagué después de su permanencia en Bogotá (1801), donde pudieron haber tenido la oportunidad de ver el material de Mutis, que ya se encontraba en ese año en la capital del virreinato. Es curioso que en el primer material colectado por la pareja Humboldt-Bonpland es de San Fernando de Atabapo a fines de abril (1800), pero en su descripción no consagraron el nombre indígena local, pirijao o pihigao, sino el de la Nueva Granada, "cachipá", "cachipai", latinizado en *gasipaes*. En otras palabras, habrían adoptado para la especie el nombre que Mutis le tenía reservado al género.

Mutis 15 años antes que los dos ilustres visitantes, no sólo había hecho apuntes morfológicos sobre el cachipá y el chontaduro, de cuyas afinidades se percató sino que con motivo de la colección por sus herbolarios de materiales para los dibujos de esta palma, observó la rapidez con que se caen las flores masculinas, y consignó apuntes sobre la biología floral. Se transcriben los pasajes pertinentes, que entre otras cosas consagran el dato fenológico de haber inflorescencias abiertas y por abrir en los meses de marzo a mayo en el medio Magdalena.

"Mariquita. 7 de marzo [1785]: "Visité hoy hacia las once del día la misma *Palma cachipá* y le veo otra espata abierta con el espadiz desplegado, pero cabizbajo. El espadiz de flosculillos no abiertos del sábado tiene ya todos caídos, y puestas más rígidas y horizontales las espigas. Parece pues, que acabada la fecundación se

levantan estas espigas. Igualmente parece que dichos flósculos masculinos son de brevísima duración. Son, pues, ya tres los racimos de esta palma. Seguiré observándola por tenerla tan a mano, y con tan buena proporción para determinar el número de racimos y la duración para hacerse el fruto" (Hernández de Alba, 1958).

8 de marzo: "Visité mi *palma cachipay*, y advertí que había reventado otra espata por el frente en que yo la observo, y que el espadiz de ayer había ya soltado las flores masculinas, levantándose en la forma acostumbrada. También divisé que por encima de éstos, había otras espatas cerradas, que anunciaban irse abriendo sucesivamente en la estación presente. Descubrí después que por la parte opuesta por donde yo lo observo había reventado otra espata al mismo tiempo, como se infiere de su situación cabizbaja. Son, pues, por todas las hasta la presente abiertas, cinco. Mandé al herbolario Pedro para que las reconociese de cerca y contase todas las abiertas y cerradas. En efecto, se hallaron cinco abiertas y siete cerradas" (Hernández de Alba, 1958).

13 de marzo, domingo: "Abrió hoy otra espata de la *palma cachipay*. Se cuentan ya siete. Me lleva la atención esta palma para observar si tal vez el último racimo será solamente de flores masculinas. No sería de extrañar esta conjetura, pues en las plantas polígamas se atraen las flores masculinas, tal vez para completar la fecundación" (Ibid, 1958).

16 de marzo: "Rizo concluyó hacia las tres de la tarde la lámina de la *Palmita Chontaduro*. Falta en esta lámina la anatomía de las frutas de la palmita Chontaduro (Ibid, 1958)

.... de marzo: "Matiz continuó todo el día con la lámina de la *Palmita Chontaduro*, en frutas, y la concluyó al fin de la tarde" (Ibid, 1958).

9 de mayo: "Por que no se pase la estación envié al herbolario Pedro en solicitud de la Palmita llamada aquí *Chontaduro*. Me trajo un hermoso espadiz con su espata, que naturalmente abriría en la noche anterior, según las mismas señales que advierto en él análogos a los del Cachipay. No quiero perder la ocasión; y así, aunque hoy dio principio Rizo a las frutas leguminosas de la *Brownea Hermesias*, la haré interrumpir para que dé principio por la tarde a la lámina de esta Palmita" (Ibid, 1958).

Bibliografía

- Abadía Morales, G. 1977. Compendio general de Folklore colombiano. Bogotá, Editorial Andes, 558 págs.il.
- Acosta Saignes, M. 1961. Estudios de Etnología antigua de Venezuela. 2da ed., Caracas, Imprenta Universitaria, xxiv, 247 págs.
- Alario Di Filippo, M. 1983. Lexicón de colombianismos. 2a. ed., Bogotá, Talleres Banco República, 2 vol. con 864 págs.
- Albis, M.M. (Pbro.) 1936. Memorias de un viajero (1854) Popayán, XXVI (163-165): 28-32.
- Ashton, J. 1945. On the plant resources and Flora of Nicaragua. En Verdoorn, Frans: 60-64.
- Ayus-Pérez, J. & P. Durante. 1970. Estudio socio-económico de la vereda Pijiguayal, Ciénaga de Oro, Montería. Universidad de Córdoba, 24 págs. mimeo.
- Barandiarán, D. de 1968. El fuego entre los indios sanema-yanoama. Antropológica, Caracas, 1-64 il.

- Barker, J. 1953. Memoria sobre la cultura de los Guaika, Trad. Walter Dupouy. Boletín Indigenista Venezolano, Caracas, I (1): 433-489, V lám.
- Bartlett, H. H. 1956 Fire, primitive agriculture, and grazing in the tropics. En Thomas, W.L. : 692-720.
- Belt, T. 1888. The naturalist in Nicaragua. London, Ballantyne, Hanson & Co., Edinburgh and London, xxxiii + 403 págs. il. (Otra edición de 1899).
- Berlin, B. & A.A. Berlin. 1977. Ethnobiology, subsistence, and nutrition in a tropical forest society: The Aguaruna Jívaro. Universidad de California, Berkeley, 42 hojas, mimeo.
- Bernal Villa, S. 1954. Economía de los páez. Revista Colombiana de Antropología, Bogotá, III: 291-367. XIII láms.
- Bodley J.H. & F.C. Benson. 1979. Cultural ecology of Amazonian palms, Washington State University. viii + 85 págs. il. 52 fig., mimeo.
- Boom, B. M. 1987. Ethnobotany of the Chácobo Indians, Beni, Bolivia. Lawrence, Kansas, Allen Press. 71 págs.
- Campo y Rivas, M.A. 1803. Compendio histórico de la fundación... de la ciudad de Cartago...Guadalajara, México, impreso por Mariano Valdés Téllez Girón, 166 págs.
- Campos Roza, C. 1987. Etnoecología de la actividad de la caza de los indígenas Ticuna. Dactilografía, 463 hojas.
- Carneiro, R. L. 1974. Hunting and hunting magic among the Amahuaca of the Peruvian Montaña, en Lyon, 122-132.
- Carr, A. F. 1953. High jungles and low. Gainesville, University of Florida Press, xviii + 226 p.il.
- Cartagena, A. de (P.) 1951. Palabras indígenas relacionadas con los "Apuntes sobre el baile" de algunas tribus en la región sur-oriental de Colombia. Amazonia Colombiana Americanista, Sibundoy, tomo V, Nos. 17-19 : 26-33; 73-102.
- Cathcart, M. 1973. Cacia, en Instituto Lingüístico de Verano. I, 101-133.
- Cieza de León, P. de 1984-1985. Obras completas. Madrid, Artes Gráficas Clavileño, I, xx + 383. págs. 3 vol.
- Conzemius, E. 1932. Ethnographical survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua. Washington, D.C., Government Printing Office, 199 págs.
- Coppens, W. 1980. (editor general): Escalante, B. (editora asistente): Los aborígenes de Venezuela. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas, Imprime MELSA, Madrid. I. Etnología antigua, 335 pp. il.
- Cuervo, A.B. 1891. Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia...I, Imprenta de vapor de Zalamea Hnos., Bogotá, 559 págs.
- Cuervo, R. J. 1939. Apuntes críticos sobre el lenguaje bogotano. Bogotá, Editorial "El Gráfico", 819 págs.
- Davis, E. W. & J. A. Yost. 1983. The Ethnobotany of the Waorani of Eastern Ecuador. Cambridge, Mass., Botanical Museum Leaflets, 20 (3) : 159-217 il.
- Denevan, W. M. 1974. Campa subsistence in the Great Pajonal, Eastern Perú, En Lyon, J. : 92-110, 7 fig.
- _____ et alii. 1986. Agricultura forestal indígena en la Amazonia peruana, Mantenimiento bora de los cultivos. Amazonia Peruana, Lima, VIII: 9-33 il, 8 fig.
- Díaz Piedrahita, S. 1991. La Botánica en Colombia, hechos notables en su desarrollo. Academia Colombiana de Ciencias, Bogotá, Editora Guadalupe, (8) 125 p.il.
- D'orbigny, A. 1945. Viaje a la América meridional. Buenos Aires, Talleres Gráficos La Mundial, tomo III, pp. 817-1232; tomo IV, pp. 1233-1614.
- Duque-Gómez, L. 1963. Los Quimbayas, Reseña etno-histórica y arqueológica. Bogotá, Librería Voluntad; 1-174.
- Ernst, A. 1983. Obras completas. Caracas, 4 vols., III, viii + 704 págs.
- Espada, M. J. de la. 1928. Diario de la expedición al Pacífico... años 1862-1865... Madrid, Real Sociedad Geográfica, 257 págs.
- Faura Gaig, G. S. 1964 ? Los ríos de la Amazonia peruana, estudio histórico-geográfico-político y militar... S.p.i. (12) + 629 p.
- Fernández, L. 1907. Colección de documentos para la historia de Costa Rica. Diez tomos, VII, Barcelona, Imprenta Viuda de Luis Tasso, 506 págs. VIII, 510 págs.
- Ferreira, A.R. 1971. Viagem filosófica pelas capitánias de Grao-Pará, Rio Negro, Matto Grosso e Cuiabá, 1783-1792. Sao Paulo, Editora Monumento, Imprensa Nacional, 246 págs., 4 fig..
- Friede, J. 1975-1976. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada ... Bogotá, Editorial Andes, 8 tomos, VIII, 1581-1590, 458 págs.
- Gade, D.W. 1975. Plants, man and the land in the Vilcanota Valley of Perú. Biogeographica, VI, The Hague, viii + 240 págs., 59 fig.
- Galán-Gómez, M. 1947. Geografía económica de Colombia. Tomo VIII, Santander, Bucaramanga, Imprenta Departamental, xvi + 646 págs., mapas.
- García-Peláez, F. de P. 1943-1944. Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala, 2a. ed., Guatemala, Tipografía Nacional, 3 vol., III, 221 págs.
- Ginzburg, S. 1977. Plantas medicinales de los indios bribrís y cabécar. América Indígena, XXXVII (2) : 367-398.
- Goldman, F. 1963. The Cubeo Indians of the Northwest Amazon. Illinois Studies in Anthropology, No.2, Urbana, (10) 305 págs., 13 fig.
- Gordon, B. L. 1969. Anthropogeography and rain-forest ecology in Bocas del Toro Province, Panamá. University of California, Berkeley, 99 hojas, mimeo.
- Gredilla (Y Gauna), A.F. 1982. Biografía de José Celestino Mutis...Bogotá. Plaza & Janés, 381 págs., retrato.
- Guardia Mayorga, C.A. 1980. Diccionario Kechwa-castellano, castellano-Kechwa. Lima, Ediciones Populares Los Andes, (6) 221 págs.
- Guerrero C. J. N. 1956. El pueblo extranjero (Monografía de Chontales), Managua. Editorial Recalde, xx + 319 págs., lám.
- Gutiérrez, C. 1954. Información personal.
- Harner, M. J. 1978. Shuar, Pueblo de las cascadas sagradas, Quito. Ediciones Mundo Shuar. (10) 237 págs., 24 fig.
- Hernández de Alba, G. 1947-1949. Archivo epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis. Bogotá, Imprenta Nacional, 2 tomos.
- _____ 1957-1958. Diario de observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790). Bogotá, Editorial Minerva, dos tomos con 1.248 págs.
- Herrera Angel, L. 1975. Kanumá: Un mito de los Yukuna-Matapí. Revista Colombiana de Antropología XVIII : 283-416.
- _____ 1976. El nacimiento de los Matapí. Revista Colombiana de Antropología XX : 201-280.
- Holmer, N.M. 1963. Gramática comparada de un dialecto chocó: 79-248. Instituto Lingüístico de Verano. 1973-1979. Aspectos de la cultura material de grupos étnicos de Colombia (varios autores), Loma Linda, Meta, Editorial Townsend, 2 tomos con 630 págs. (véanse Cathcart, Schottelndreyer, Wheeler).
- Izaguirre, B. (fr.) 1927-1928. Descripción histórico-etnográfica de algunas tribus orientales del Perú. Boletín Sociedad Geográfica de Lima, tomos XLIV, XLV; 5-26; 237-267.
- Jaén Suárez, O. 1981. Hombres y ecología en Panamá. Panamá, Editorial Universitaria, xviii + 157 pág. il.
- Jahn, A. 1927. Los aborígenes del occidente de Venezuela, su historia, etnografía y afinidades lingüísticas. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, viii + 419 págs.
- Knobloch, F. (P.) 1962. Carta.
- La Rotta, C. et al. 1988. Estudio etnobotánico sobre las especies utilizadas por la comunidad indígena Miraña (Amazonas, Colombia). Bogotá, Editorial Presencia, 386 págs. il.

- Lathrap, D. W. 1970. The Upper Amazon. Southampton, The Camelot Press, 256 págs., il.
- Linné, S. 1929. Darien in the past, The archaeology of Eastern Panamá and North-Western Colombia. Göteborg, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, viii + 318 págs.
- Liogier, A. H. 1974. Diccionario botánico de nombres vulgares de la Española, Santo Domingo. Impresora UNPHU, 813 págs. il.
- Lizot, J. 1980. La agricultura yanomami. Antropológica (53) Caracas: 3-93.
- López, P. 1970. Rutas de Cartagena de Indias a Buenos Aires... 1540-1570. Madrid, Ediciones Atlas. xvi + 120 págs.
- Lucena Giraldo, M. 1991. Francisco de Requena y otros: ilustrados y bárbaros... 1782. Madrid, Alianza Editorial, 152 págs.
- Lucena-Salmoral, M. 1966-1969. Informes preliminares sobre la religión de los Ijca. Revista Colombiana de Antropología XIV: 221-260.
- Lyon, P.J. 1974. Native South Americans, Ethnology of the Least Known Continent. Boston, Little, Brown and Co., xiv + 433 págs. il.
- Mantilla R. L. C. (O.F.M.) 1984. Origen de las misiones franciscanas en los llanos orientales de Colombia según una relación inédita del siglo XVII. Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá LXXI (747): 973-1005.
- Márquez V., M. E. 1979. Los Tunebo. Medellín, Editorial Copymundo, 257 págs. il.
- . 1981. Los indios Tunebo y su cosmogonía. Caracas, Editorial Arte, 192 págs. il.
- Meggers, B. J. 1972. Amazonia, Man and culture in a counterfeit paradise. Chicago, Aldine Publishing Co., x + 182 págs., il.
- Moore, Jr., H.; C.A. Salazar & E.E. Smith. 1960. A reconnaissance survey of palms in Eastern Perú, Lima, U.S. Operation Mission to Perú, 33 hojas (incompleto).
- Mora-Urpi, J. Varias contribuciones.
- Morey, N. C. & R. V. Morey. 1980. Los sáliva. en Coopens *et al.*: 241-306.
- Mosquera, T.C. de. 1868. Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia. Bogotá, Imprenta de Echeverría Hnos. (4) 146 págs.
- Oberem, U. 1970. Los quijos, Historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano (1538-1956). Madrid, Universidad de Madrid, mimeo, 336 págs. 55 lám.
- Oviedo y Valdés, G. F. de. 1959. Historia general y natural de las Indias. Madrid, Gráficas Orbe, 5 vol., III, 435 págs.
- Patño, V. M. 1958. El cachipay o pijibay (*Guilielma gasipaes* (HBK) Bailey), y su papel en la cultura y en la economía de los pueblos indígenas de América tropical. América Indígena, XVIII, (3,4): 77-204; 299-332.
- . 1960. Historia colonial y nombres indígenas de la palma pijibay (*Guilielma gasipaes*) (HBK). Revista Colombiana de Antropología IX: 23-72.
- . 1963-1974. Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial, Cali. Imprenta Departamental, 6 tomos, I, 547 págs.
- . Diario de viajes, inédito.
- Peña, H. 1892. Geografía e historia de la provincia del Quindío (Departamento del Cauca). Popayán, Imprenta del Departamento, 151 págs.
- Pereira, G. 1954. Información personal en Bolivia.
- Pinart, A. L. 1882. Noticias de los indios del Departamento de Veragua y Vocabularios de las lenguas guaymí, norteño, sabanero y dorasque. San Francisco. Imprenta de A.L. Bancroft y Cía., 73 págs. Folio.
- Pinkley, H. V. 1973. The ethno-Ecology of the Kofán Indians. Cambridge, Mass., mecanotipia, x + 259 h., XL plates.
- Pinto García, C. 1978. Los indios Katíos, su lengua. Medellín, Editorial Gran América, 2 tomos, con 812 págs.
- Pittier, H. 1938. Apuntaciones etnológicas sobre los indios Bribrí, San José, Costa Rica. Imprenta Nacional, 28 págs.
- Poma de Ayala, P. G. 1944. Primer nueva crónica y buen gobierno. La Paz, Editorial del Instituto Tihuanaco, 909 págs. (doble numeración).
- Ramírez Goyena, M. 1911. Flora nicaragüense, Conteniendo la Botánica elemental. Managua, dos tomos, con 1062 págs.
- Recio, B. 1947 (S.J.). Compendiosa relación de la cristiandad de Quito. Madrid, Selecciones Gráficas, 695 págs.
- Reclus, E. 1881. Voyage a la Sierra - Nevada de Sainte - Marthe, Paysages de la nature tropicale. París, Librairie Hachette et Cie., vi + 355 págs., il.
- Reichel - Dolmatoff, G. 1948. La marimba atanquera (ficha extraviada).
- . 1960. Notas etnográficas sobre los indios del Chocó. Revista Colombiana de Antropología IX: 73-158, il.
- & A. de Reichel-Dolmatoff. 1977. Estudios antropológicos, Bogotá. Editorial Andes, 584 págs.
- Rochereau, H. J. (Pére). 1959. Colección de textos negrías. Revista Colombiana de Antropología VIII: 9-124.
- . 1961. Los tunebos, Grupo Unkasí. Revista Colombiana de Antropología X: 37-119.
- Romero, F. 1955. Llanto sagrado de la América Meridional (1693), Bogotá, Editorial ABC, 138 págs.
- Ruiz (López), H. 1952. Relación histórica del viaje que hizo a los reynos del Perú y Chile... 1777-1788, Madrid, Talleres Gráficos de Cándido Bermejo, 2 vol. I texto con 570 págs., II ilustraciones.
- Saffray, h. 1948. Viaje a la Nueva Granada. Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación, 352 págs.
- Saldías Paz, M. 1991. La chonta de Castilla (*Bactris gasipaes* H.B.K.), Taxonomía y algunos datos económicos en Santa Cruz y su distribución en Bolivia. Mecanotipia, 18 hojas.
- Sampaio, F.J. 1825. Diario de viagem que em visita, e correicao das povoações da capitania de S. José do Rio Negro fez o ouvidor... no anno de 1774 e 1775... Lisboa, Typografia de Academia, 124 págs.
- Sanoja, M. & I. Vargas. 1974. Antiguas formaciones y modos de producción venezolanas... Caracas, Monte Avida Editores, Litografía Melvin, 250 págs.
- Sarmiento de Gamboa P. 1947. Historia de los Incas. 3a. de. Biblioteca Emecé de obras universales. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, S.A. 302 págs.
- Schottelndreyer, M. 1979. Catío, Trad. Juan Manuel Pombo, ILV, II: 203-227.
- Simón, P. 1982. Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales. Bogotá, Talleres Gráficos Banco Popular, 1981-1982, VI, 526 págs.
- Spruce, R. 1908. Notes of a botanist on the Amazon & Andes. Edimburgh, R. & R Clark, 2 vol., con 1.124 págs.
- Stocks, A. W. 1981. Los nativos invisibles (Cocamillas). Trad. Annette Rosenvinge de Uriarte, Lima, Gráfica, 185 págs.
- Tejera, E. 1935. Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo... Santo Domingo, Editorial "La Nación", 526 págs.
- Thomas Jr. W. *et al.* 1960. de. Man's role in changing the face of the Earth... Chicago, The University of Chicago Press. 1959. Third impression 1960. xxxviii + 1193 pp. 27 tables.
- Thurn, E.F. 1883. Among the indians of Guiana... London, Spottiswoode and C., 461 págs.
- Tinajero, J. R. 1978. Nomenclatura sistemática de las plantas anotadas por el P. Juan de Velasco... Quito. Col. Academia Nacional de Historia. LXI, (131-132): 5-102.
- Triana, G. 1985. Los puinaves del Infrida. Bogotá, Editora Guadalupe, 122 págs.

- USMNH . United States Museum, National Herbarium. Exsicados.
- Valdizán, H. & A. Maldonado . 1922. La medicina popular peruana. Imprenta Torres Aguirre, 3 tomos con 1654 págs.
- Van der Hammen, M. C. 1992. El manejo del mundo, Naturaleza y Sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana. 2a. de., Tropenbos Colombia, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 380 págs.
- Vásquez de Espinosa, A. 1948. Compendio y descripción de las Indias Occidentales. Washington, D.C., Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 108, 813 págs.
- Velasco Ferreros, A. Comunicación verbal.
- Verdoorn, F. 1945. Plants and plant science in Latin America. Waltham, Mass., Chronica Botanica, 422 págs.
- Vergara y Velasco, F. J. 1974. Nueva Geografía de Colombia escrita por regiones naturales. Bogotá, Talleres Gráficos Banco de la República, 3 tomos con 1268 págs.
- Vickers, W. T. 1976. Cultural adaption to Amazonian habitats: The Siona-Secoya of Eastern Ecuador. Ann Arbor, 368 págs.
- Vinales, P. J. de 1952. Indios arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá, Editorial Iqueima, 195 págs.
- Walalam, A. 1966. Aushi (Introducción por Daniel de BARANDIARAN) : La fiesta del pijiguao entre los indios waikas, EL FAROL, No. 219, año XXVIII : 8-15, Caracas, Editado por Creole Petroleum Co., Cromotip.
- Wavrin, M. de 1941. Les jivaros réducteurs de têtes, Récit d'exploration publié par Gaston Bunnens, París, Payot, 213 págs.
- Weberbauer, A. 1945. El mundo vegetal de los Andes peruanos. Lima, Editorial Lumen, 796 págs.
- Wessels-Boer, J. G. 1965. The indigenous palms of Suriname. Leiden, E. J. Brill, 193 págs.
- Wheeler, A. 1973. Siona, ILV, I: 161-178.
- Wickham, H. A. 1872. Rough notes of a Journey through the wilderness, from Trinidad to Para, Brasil... London, W.H.J., Carter, 319 págs.
- Zeleny, M. 1976. Contribución a la etnografía huaraya (Ecé je)... Translation Alena Janischova Marquezova, Univerzita Karlova, Praha, 183 págs.